



DESDE LA MIRADA DEL GOROSITO:

ENTRETEJIENDO NUESTRA EXPERIENCIA DOCENTE

Autoras:

Gordillo, Fanny

Fuenzalida, María Cristina

Mosqueira, Mónica Andrea

Richard, Aída del Carmen

Rubilar, Gabriela

Año 2005

ÍNDICE

A.- Preliminares

1. Pasillos Secretos
2. La convocatoria:
3. Jornadas de Capacitación:
4. Plan de trabajo:
5. Los que se animaron:
6. Una luz de esperanza
7. A narrar se ha dicho:.
8. “Estamos en la cocina... y hasta las manos”
9. Las chicas se fueron, el trabajo continuó:
10. Le sacamos punta al lápiz:
11. Recuperando el sentido de la experiencia pedagógica.
12. Un pequeño laboratorio
13. Todo pasa y todo queda...

A.- Preliminares

Escribimos y al escribir un trozo de nuestra vida seguramente se irá deshilachando en tintas de colores que, a través de las palabras, armarán, retazo tras retazo, esta experiencia de ser docentes y, en este caso, docentes narradoras y coordinadoras de relatos de experiencias pedagógicas.

En este momento no se nos ocurre otra cosa que teñir este relato con sentires y saberes aprendidos a lo largo de este tiempo de compartir con compañeros/as de trabajo y con alumnos. Ellos nos llevaron a pensar y repensar tanto nuestro quehacer en las escuelas, el Instituto o la Universidad, como la vida, lo sentido, lo soñado... Y aquí comenzamos a compartir con ustedes, lectores, estas "Historias" que se conformaron de esta manera, en este simulacro de novela que van a leer...

Así nos encontramos escribiendo este relato que habla de nosotras, de este trabajo fascinante y permanente de construcción, revisión, tachones, borradores y nuevos borradores a partir de cada experiencia que nos encuentra, después de varios años de docencia, estudiando y aprendiendo algo nuevo cada día. Seguro que enseñamos, sí, pero hoy estamos seguras de que aprendemos: de todos un poco, más de aquellos con los compartimos nuestra tarea docente.

"...Hoy me escribo y no es fácil... justo yo... profesora de Lengua, que pide constantemente corregir, volver a escribir, retomar los bollos que muchas veces hacemos con los escritos y que luego seguramente serán alisados, planchados, para retomar las ideas que surgieron en un comienzo, que descartamos y que es necesario recuperar porque a partir de ellas podemos darnos cuenta de nuestros avances, nuestro crecimiento..." (Aída Richard)

¿Cómo comenzar a contar esta experiencia? ¿¿Cómo hacemos para atrapar a Ud. lector escurridizo que en la furia de la lectura veloz y la escasez de tiempo, tal vez se esfumará en la segunda línea??

Sabemos de la importancia que tienen estos relatos en los que nuestras compañeras y compañeros dejaron parte de sí, de su vida, sus ilusiones, sus ansias de que esto sirva para algo, en estos tiempos en los que parece que todo se desvanece o se escurre como "el agua entre los dedos"... después de tantos esfuerzos, tantos desvelos...

De esto y también mucho más encontrarán en las narraciones de las/os docentes que pudieron plasmar por escrito su experiencia pues nos encontramos con la dura realidad que presentó todo tipo de obstáculos: enfermedades, muertes de seres queridos, falta de tiempos y espacios que permitieran llevar a cabo el relato de sus experiencias y que implicó, para quienes pudieron llevar adelante este desafío, poner parte de su tiempo extraescolar para sentarse a escribir y reescribir.

Pero bueno, a pesar de todo acá estamos... terminando con esta experiencia que para nosotras es muy valiosa y ojalá también sea así para todos:

"...es muy rara la sensación: recuerdo que durante el proceso me daba una especie de celos leer relatos y estar del otro lado. Esperé tanto tiempo para "experimentar" el proceso de escritura, para enfrentarme a "la hoja en blanco" y tratar de encontrar el "equilibrio entre los aprendizajes y las emociones"... y acá estoy... sin saber por donde empezar, ordenando ideas, tantas vivencias aparecen que no quiero olvidarme de NADA.(Gabriela Rubilar)

Pasillos Secretos

Cada mañana, y aproximadamente durante nueve meses del año, cientos de personas de diferentes edades, niños, adolescentes, jóvenes y adultos, habitantes de la provincia de Santa Cruz, de diferentes maneras parten de sus hogares a vivir una jornada más dentro de edificios nuevos y no tan nuevos a los que llamamos escuelas. Llegan a estos lugares por diferentes medios: autos, transportes escolares, y muchos lo hacen caminando. Parte de esa población está en Caleta Olivia, o bien conocida como “La ciudad del Gorosito”.

No sabemos cómo será en otros lugares del mundo, pero sí sabemos que en Caleta muchos de ellos van a la escuela y allí toman su desayuno, y en muchos casos esperan el mediodía para recibir el almuerzo, claro que no en todas las escuelas pasa esto. (Sería bueno que estos también sean situaciones de enseñanza y de aprendizaje).

La vida en estos lugares discurre entre algunos que enseñan, otros que aprenden... o en los que enseñamos y aprendemos.

También existen una serie de pautas escritas que dicen qué se debe enseñar, a veces hay algunas sugerencias de cómo se debe enseñar, y también hay pautas para evaluar, y decir si aprendiste... o no.

Hace muchos años que es así, aunque seguro hay algunos cambios pero hasta ahora no habíamos tenido la oportunidad de ver este cuadro como parte de una gran obra de teatro.

“... ¿qué hay detrás de las bambalinas?, ¿qué ocurre cuando los actores van a entrar en la próxima escena?; ¿quiénes corren por los pasillos secretos de este teatro que es la escuela? ¿Cómo pueden ser develados?”

¡Damas y Caballeros! (Se bajan las luces)..., usted está aquí esperando ver..., (se corre el telón) y... comienza la función...

Lo que quedó atrás, es sólo parte de la vida de los actores.

Y así estaba funcionando mi esquema mental de la escuela, cuando en noviembre del 2004, recibí una llamada de Río Gallegos....” (Cristina Fuenzalida).

La convocatoria:

“...Muchas veces me he preguntado, a lo largo de mis dieciséis años de trabajo docente, ¿vale la pena? ¿Vale la pena ser un apasionado en esta profesión? ¿Vale la pena resistir el hastío, la falta de ética y de profesionalismo y hasta diría, resistir la corrupción que

ya ha tomado también, lo que creía era el último bastión: la educación? ¿Vale la pena la resistencia? O sería más fácil acomodarse a lo que hace la mayoría, hacer que se cambia sin cambiar nada, o lo que ya es peor, ni siquiera preocuparse por demostrar interés en un cambio posible, si da lo mismo...

Comenzando el siglo veintiuno, las utopías se van cayendo, y uno se siente el último mohicano.

¿Vale la pena seguir pensando que cambiar el mundo desde este pequeño lugar, el aula, es posible? O sería mejor concluir, que ya no podemos cambiar nada, que todos estamos en la misma maraña, sin posibilidades de salir.

Después de haber trabajado, durante más de seis meses en este proyecto de documentación narrativa de experiencias pedagógicas, puedo animarme a intentar una respuesta...(Mónica Mosqueira)

El primer indicio nos lo dio la invitación. Una llamada desde Río Gallegos, los primeros días del mes de diciembre del año 2004. Del otro lado de la línea, Mónica Agrasso, de Educación Superior, preguntándonos si estábamos interesadas en participar del Programa de Documentación de Experiencias Pedagógicas, como coordinadoras.

"...No llegaba a comprender de qué se trataba la propuesta, pero habría una Jornada de Capacitación en Río Gallegos, los días 9 , 10 y 11 de Diciembre, ante la duda, dije que sí..."(Mónica)

*"La participación en diversas actividades, en relación a lo educativo , me enseñaron que uno tiene que participar , para dejarse **sorprender**...para seguir creciendo como profesional, por ello sentía que una nueva experiencia personal y grupal que estaba por acontecer sería importante para mí. ¿Cuánto, cómo, no lo sabía? Segura sin vacilar dije que sí..."(Fanny Gordillo)*

Jornadas de Capacitación:

"... Durante tres días de Diciembre en la ciudad de Río Gallegos, recibí junto a un grupo de colegas docentes una capacitación acerca de un programa para recabar experiencias pedagógicas, grande era el desafío que nos proponían siempre fui optimista, segura que podría llevarlo a cabo, aunque durante las jornadas compartida sentía expresiones como que era ardua la tarea, difícil y con muchos cuestionamientos acerca de la política educacional que enmarcaba este proyecto..."(Fanny)

"...Ya la convocatoria había sido una muy agradable sorpresa. Estaba finalizando el año escolar, y una persona desconocida me llamaba desde Río Gallegos, presentándose y diciendo que mi

nombre había salido de un listado solicitado a supervisores y directivos. Que se me haya tomado en cuenta para una propuesta tan importante e innovadora, fue maravilloso. Todavía me dura el asombro, todavía no se quienes fueron esas personas que confiaron de entrada, en que mi aporte podría ser valioso en este proyecto...”(Mónica)

“...La persona dijo llamarse Mónica, y me preguntaba si yo quería participar de un trabajo referido a construcción de relatos sobre experiencias pedagógicas. Sin pensarlo mucho dije ¡sí! Y me emocioné pensando que sería algo diferente, aunque hasta ese momento no podía imaginar que tan diferente sería...” (Cristina)

“...Lo que encontré en esos calurosos días, en la capital de la provincia, sirvió para inyectarme una fuerte dosis de entusiasmo, que dicho sea de paso, lo estaba necesitando y mucho...”.(Mónica)

En pocos días conocimos un grupo de docentes de distintas localidades de la provincia, recibiendo una capacitación sobre Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas; conocimos la propuesta y nos embarcamos, era fin de año, se aproximaban las vacaciones de verano, y la idea de trabajar en ella quedaba pautada para el inicio del siguiente ciclo lectivo. La tarea para diciembre era leer el manual, elaborar unos informes que den cuenta de la lectura y si fuera posible contactar docentes que quisieran escribir, compartir sus experiencias.

Fueron otros 59 docentes de la provincia, de diferentes modalidades, que habían sido convocados como nosotras, para participar como coordinadores provinciales del trabajo. Nos encontramos también, con autoridades del Consejo Provincial de Educación y de la UNPA, que se hicieron presentes para el lanzamiento oficial de la propuesta. Pero, sobre todo, nos encontramos con la gente del Laboratorio de Políticas Públicas, quienes vinieron a hacernos parte de esta tarea, tarea que conocían bien ya que tienen una vasta experiencia en este tema... nos encontramos, sobre todo, con Laura Man, nuestra couch – como una compañera la bautizó- que con las primeras palabras dichas a modo de presentación ante el grupo de Zona Norte, nos dejó entrever una posibilidad esperanzadora

“...y una primera apreciación: no estoy sola, somos algunos más los que creemos que esta profesión, a pesar de todo, sigue convocando a apasionados...”(Mónica)

Fueron dos días de mucho trabajo, de ir descubriendo, de a poco, de la mano de Laura que nos guiaba en el recorrido del manual, para conocer y poder comenzar a entender de qué se trataba esto. Debemos admitirlo, en ese momento la tarea nos pareció similar a la emprendida por el famoso hidalgo de La Mancha, contra los molinos de viento.

“...Pero como suelo no darme por vencida ante los obstáculos, y más cuando se trata de hacer algo que pueda movilizar estructuras y despertar mentes anquilosadas, me dije que lo íbamos a lograr, por lo menos lo iba a intentar...” (Mónica).

“... Ésta será la oportunidad para que las experiencias en las escuelas de EGB, que nos han dado tantas satisfacciones a partir de un trabajo colaborativo con la universidad, sean conocidas y valoradas... (Aída)

Plan de trabajo:

“...En lo que duró la estadía en la capital de mi provincia, el encuentro me convenció de que esta propuesta era lo mejor, lo que necesitábamos los docentes para crecer y capacitarnos entre nosotros. Esto significaba no sólo aprender sino que a la vez iba a revalorizar nuestro rol, nuestra tarea diaria. ¡Qué nervios! Era mucha responsabilidad para mí. Hasta el momento sólo conocía los objetivos de la propuesta... pero cómo la llevaba a cabo???” (Gabriela)

De regreso con un acta de compromiso de por medio, un manual de información, tareas y muchas expectativas...iniciamos el retorno.

“...Fue un placer leer en la primera semana de vacaciones de diciembre, quería, profundizar, internalizar la propuesta, para ello: redacté, subrayé, hice síntesis y cuadros, bajé del portal del LPP el manual que estaba en PDF ,ya que tenía que presentar el primer trabajo virtual el 22 de diciembre. Una vez finalizado el trabajo lo envié a la tutora Laura y además quise compartirlo con todas las compañeras de zona norte, ya que tenía sus e-mail.

Lo envié con ciertas dudas ya que mi correo andaba mal, y así fue que sólo le llegó a algunas compañeras y a la tutora noooooo”.(Fanny)

“El listado fácil. Así como la promesa del rapi-pago, llegué a Caleta muy entusiasmada. Había sido preparada para coordinar los relatos de experiencias pedagógicas. Muy rápidamente recluté una serie de docentes que se quedaban perplejos frente a la propuesta, y como era fin de año, obtener el sí fue fácil. Creo que eran cerca de doce experiencias que iba a documentar ni bien comenzara febrero. Había calculado que me quedaría tiempo para visitar instituciones y seguir sumando gente. ¡Qué ingenua!

Cuando inicié el ciclo lectivo en febrero volví a visitar los docentes de mi listado fácil, y comenzó mi peregrinaje. Me decían: “ahora no puedo, volvé mañana”. “Viste que estamos con las mesas de exámenes,

después de esto empezamos". "Estoy a full, planificaciones, reuniones con el ciclo, ni bien me haga un momentito, te llamo". "Y..., ya no estoy más en esa escuela, estoy medio pinchada ahora".

De diversas maneras mi listado se fue cayendo, y solo dos docentes estaban dispuestas a recibirme en una casa, mate de por medio, con todavía todo el calor del verano.

Antes de caer en la cuenta que no tenía el gran grupo de relatores tuve la primera reunión de trabajo con coordinadoras; ellas fueron mis compañeras en todo el trayecto, aprendí mucho y me brindaron ayuda en esta labor. Allí con Fanny Gordillo y Mónica Mosqueira, y frente a la preocupación de ellas en cómo comenzar, yo compartí mi listado fácil, y mi primera entrevista de trabajo con relatores..." (Cristina).

"... ¡¡¡Qué genial, profesores de la universidad, del IPES, de las escuelas de EGB y del Nivel Inicial, todos reunidos en este listado de quince docentes narradores!!! Lamentablemente fueron quedando en el camino por distintos acontecimientos – algunos muy penosos- que truncaron la experiencia de escritura..." (Aída)

Según el plan de trabajo recibido, entre febrero y marzo deberíamos buscar a quince docentes, que desearan escribir alguna de sus experiencias pedagógicas. Pero, ¿cómo hacer? Algo teníamos en claro los Coordinadores de Caleta: no queríamos dejar escuelas sin visitar. Deseábamos que la participación fuera equitativa, cubrir todos los niveles y todas las escuelas de la localidad. Para ello deberíamos estar en contacto. Nos mantuvimos comunicados, para acordar los primeros pasos. Decidimos comenzar visitando a la Directora Regional de Educación de Zona Norte, la profesora Sandra Díaz. Deseábamos presentarnos, comunicarle que la propuesta ya estaba en marcha.

"...Nos recibió a dos de las coordinadoras, a Fanny Gordillo y a mí, en su despacho, el día 16 de febrero. Estaba informada de la propuesta, se manifestó muy entusiasmada y nos ofreció su colaboración para lo que necesitáramos".(Mónica)

Luego, para establecer un plan de trabajo nos reunimos en las instalaciones de la EGB. N° 79, el día sábado 19 de febrero. Era una mañana lluviosa, allí decidimos que cada coordinador visitaría un determinado número de escuelas. Cada una propuso las suyas que, según su disponibilidad horaria y las posibilidades de movilidad, le resultaran más adecuadas para trabajar.

La intención era, una vez determinadas las instituciones, presentarse ante los directivos y comentar la propuesta. También les solicitaríamos a las autoridades de las escuelas, que nos facilitara los nombres de los docentes que pudieran participar. Además, los coordinadores recurriríamos a otros actores institucionales calificados, para que nos ayudasen a encontrar estos docentes narradores.

"...Desde el 21 al 25 de febrero salí a visitar las escuelas. Hablé primero con los directivos de cada establecimiento, todos me atendieron muy bien; sus preguntas por saber acerca del programa, las explicaciones que había que brindar me llevaban a que todas las noches leyera y re-leyera el manual y toda aquella información de la página web del L.P.P que consideraba pertinente para consolidar mis ideas..." (Fanny).

Fueron días muy intensos. Esta era una tarea a la que no estábamos para nada acostumbradas. Ingresar en las escuelas, algunas familiares, otras no tanto, con una propuesta diferente, digamos una propuesta muy fuera de lo común.

Recibimos de las más variadas respuestas y comentarios, tanto de los directivos, como de los/as docentes: algunos/as aceptaron el desafío.

“...Una vez organizadas las carpetas, habiendo hecho los contactos y repartido las tarjetas de invitación, tuvimos nuestro primer encuentro con los docentes narradores: teníamos que “venderle” la propuesta y fuimos armadas hasta los dientes. Supervisión de Nivel Inicial colaboró con nosotras y nos otorgó una resma de hojas y un espacio físico para que la reunión se llevara a cabo. Nosotras compramos carbónicos, lapiceras y carpetas en las que había un resumen de la propuesta para que los narradores también tuvieran organizados sus relatos. Llenamos la sala de afiches, la videograbadora estaba cargada, la máquina de fotos tenía royo, la música (musa inspiradora) estaba esperando en un cd para ser escuchada, en una esquina los termos con café, vasos, cucharitas, azúcar, edulcorante y ...” (Gabriela)

Los que se animaron:

“...Luego del primer encuentro con los directivos, y de haber realizado otros sondeos, ya tenía el nombre de algunos docentes que podrían escribir. Con estos nombres en mente, retomé a las escuelas con la intención de entrevistarme con ellos, para explicar la propuesta en forma más detallada, y para ver también, si se interesaban en escribir.

En éstos primeros encuentros, conversé con cada uno de los posibles docentes narradores, traté de aclarar sus dudas, para que pudiesen comprender la dimensión del trabajo a emprender. A muchos les interesó, otros, los menos, se negaron. Culminadas las visitas iniciales que se extendieron durante el mes de marzo, donde cada docente seleccionó la experiencia que deseaba narrar. Contaba con dieciséis posibles narraciones. La falta de tiempo, y las actividades propias de la tarea en el aula, determinó que algunos de estos primeros convocados, tuvieran que renunciar al emprendimiento. En definitiva, el trabajo de escritura lo comencé con once docentes (Mónica).

“...Muy entusiasmada por que se acercaba mi primer encuentro presencial con dos docentes narradoras es que preparé un documento síntesis y esquemas conceptuales en cartulina, para una mejor visualización y comprensión de la propuesta, por supuesto, estos recursos fueron muy útiles.

A cada docente narrador le entregué el documento síntesis, un disquete con el manual, un cuaderno y un carbónico.

En general en cada primer encuentro que tuve con los relatores estaban muy ansiosos por escribir, y escribían y me mostraban; con cada uno de ellos pautamos fechas de entrevistas, los invité a que en sus hogares siguieran escribiendo.

Mientras tanto yo continuaba armando planillas de datos personales y profesionales, asistencia al taller, frecuencia de encuentros y carácter las tutorías a realizar: presencial, por teléfono o por Internet.

Sentía en lo personal la necesidad de relectura del manual y otros materiales que en la capacitación nos habían sugerido leer, ya que deseaba ser clara en las explicaciones, devoluciones, y orientaciones para cuando ellos me entregaran los primeros relatos". (Fanny)

Una luz de esperanza

Esto de coordinar nos parecía atractivo, pero cada vez se ponía más difícil. Nos dedicamos a leer el manual, y recordamos que en la capacitación Laura nos había dicho que quizás nos pasaría esto de quedarnos sin algunos relatores, pero que había que seguir.

"...Reflexionar sobre el material teórico en ese momento me sirvió, volví a pensar en cómo debía abordar la tarea; y escribí esta reflexión: "más allá de aceptar la invitación para participar en una propuesta como la que tratamos, donde los docentes serían los protagonistas autores responsables de la escritura y nosotros de que la misma alcance el lugar de comunicación a otros, creo que en la propuesta subyace el sentido de democratizar el trabajo docente, ponerlo al alcance del otro, recuperar el sentido de la experiencia, socializarlo, son cuestiones que aportan crecimiento, y nos acercan. Nos ayuda a valorizar desde nuestro lugar lo que hacemos, creo que ahí está el valor de esta propuesta". Aunque esto eran sólo palabras, que mucho más tarde pude experimentar, en ese momento volví a encontrar las ganas de seguir.

Y se vino el primer encuentro con mi único par de docentes relatores, que además contarían una experiencia de cátedra compartida, o sea, equivalía a un relato.

Para esa tarde recordé todos los santos y señas que Laura nos había brindado desde su experiencia y profesionalidad en la capacitación. Volví a recordarles a Celia y María Eugenia lo que en el contacto del primer momento ya había sido tratado. En qué consistía la propuesta de escribir, qué es una experiencia pedagógica, la idea de poder trabajar fuertemente la relación con lo referido al desarrollo curricular, y la recuperación del trabajo en el aula. Repetí la acción que la gente del L.P.P. había realizado con nosotras en un momento de la capacitación, les brinde el papel en blanco y una hoja de carbónico. Las relatoras no sabían cómo comenzar, entonces les hablé acerca de evocar el recuerdo, de pensar cómo había surgido la experiencia, y cómo se fue desarrollando, de buscar en el recuerdo los personajes que la protagonizaron, y de sencillamente comenzar a escribir. Aún así, ellas estaban en crisis, me decían que nunca habían estado frente a este tipo de propuesta, una de ellas estaba entusiasmada porque sentía que estaba siendo revalorizada en su tarea por el hecho de poder contar lo que ocurría en el aula, y poder contar las cosas que se preparan, las que se hacen, los desafíos que se emprenden para lograr un modo efectivo de aprendizaje, y de acercamiento y conocimiento del "otro" que es el alumno.

Otra de las cuestiones que este par manifestaba como novedoso era la forma de recuperar la experiencia, que no existía algo como un formato estructurado, formal, de papeleo de administración, a lo que estaban acostumbradas.

Por fin, me llevé el primer borrador a casa, lo tipeé en computadora, le hice algunas observaciones sobre el manuscrito, y volvió a sus dueñas. Una vez más, hice la misma operación: reunión en casa de una de las relatoras, papel carbónico de por medio, vuelta el borrador a casa, esta vez ya contaba con varias páginas, y al devolver las observaciones, la cara de preocupación de Celia, y su pregunta ¿tenemos que volver a escribir con el carbónico y realizar las correcciones?, reaccioné y recordé que podíamos hacer uso de la tecnología. Todavía no sé porqué estaba tan insistente con el carbónico, si podía usar Internet, el correo electrónico, el sistema de archivo en disquetes. Eso alivió mucho la tarea, luego de tres encuentros pasamos a contactarnos por teléfono, y a través de correos electrónicos...”(Cristina)

A narrar se ha dicho:

*“...La ciudad nos habla de diversas formas. Algunos discursos circulan por canales oficiales y permitidos, otros transitan por la clandestinidad, como por ejemplo los graffitis. Ellos son una muestra de discursos que circulan, por espacios de sombras. Ellos prefieren la forma del anonimato, a pesar que figure un nombre. Son espacios donde las subjetividades puede hablar un poco más libre, sin condicionamientos, y a ellas recurren las pasiones, los sueños, el odio, el amor, etc. Será que esta innovadora propuesta con la que yo tímidamente me acercaba a proponer, invitaba a los docentes a salir del anonimato, a que sintiesen que lo que habían hecho en las escuelas, lo podían compartir, el efecto de no ser más pensamiento, y si el **compartir un discurso ...**” (Fanny)*

El trabajo de escritura fue gradual y muy diferente con cada docente. Fuimos visitando a los maestros en sus lugares de trabajo, en sus horas libres, en sus hogares... Cada docente trabajó la escritura en forma individual, en su casa. Luego fueron alcanzando las producciones para que las leyeramos. El formato en el que me fueron entregando los relatos, fue variado, según las posibilidades de cada uno: algunos docentes escribieron en papel, utilizando carbónico; otros, realizaron la producción la entregaron en diskette; con otros realizamos el trabajo de entrega y devolución a través de Internet. Estos dos últimos modalidades, creemos son los medios más cómodos y eficientes.

Los tiempos de escritura también fueron muy diferentes, dependientes de la disponibilidad de cada uno. Con algunos de los docentes comenzamos el relato en marzo, con otros en abril y los fueron culminando la mayoría, en los meses de mayo y junio. Los últimos los concluimos durante el receso invernal.

Los temas elegidos fueron muy amplios: Experiencias de Nivel Inicial, EGB, Polimodal, Educación para Adultos, Educación Especial, y Educación Superior.

“...lo que más me movilizó fue trabajar con las docentes de la Escuela Especial N° 8. Ya que por mi formación y por las características de la actividad que desarrollo normalmente, no había tenido muchas oportunidades de ver el trabajo detallado que llevan a cabo en estas instituciones. Me abrieron una ventana para ver sus realidades,

pero, sobre todo, me acercaron sus vivencias para que me sintiera parte. Fue muy gratificante y enriquecedor. A partir de esta experiencia, aprendí muchísimo de la labor específica de las maestras en las Escuelas Especiales, comencé a verlas de otro modo, se transformaron en gigantes ante mi mirada. El tiempo, la dedicación y el apoyo continuo que brindan a sus alumnos se encuentran plasmados en los relatos de Silvia, María y Mariana.

A pesar de las diferencias mencionadas, todos estos relatos tienen algo en común: **la búsqueda**. Cada uno de los docentes relatores dejó en evidencia, en las narraciones, su intención de enfrentar las dificultades que encuentran en las aulas, con estrategias superadoras. Cada uno de ellos sintió la necesidad de construir la forma más adecuada de llegar a sus alumnos, para que éstos pudieran apropiarse de los saberes. Cada uno de ellos, puso de manifiesto su empuje, su pasión, demostró que si lo deseamos y trabajamos para ello, se pueden lograr los cambios". (Mónica)

"Estamos en la cocina... y hasta las manos"

Esta experiencia empezaba a atraparme, una mañana me llamaron de la Escuela 65, su Vice – Directora se había enterado de este proyecto, planeaba una reunión de personal y deseaba que una Coordinadora estuviera presente y comentara acerca del mismo. Presenté la idea y me senté a esperar...

Una profe que escuchó la propuesta y que, a su vez, trabaja en el Polimodal 22, llevó la idea hasta ese lugar, y la Vice-Directora me llamó para que le comentara de qué se trataba todo esto. Fui a la escuela y nuevamente me senté a esperar...

...Que me senté a esperar, es una forma de decir, de vez en cuando levantaba mi teléfono y hacia una llamada para ver qué estaba pasando, era como estar incubando.

Finalmente apareció una segunda relatora, una Profesora de Lengua de la E.G.B. 74: Mónica. Yo había visto el impacto que había producido en los alumnos un proyecto que ella llevó adelante en el 2.004 sobre una revista escolar. La comprometí a tener una breve reunión después del horario de clase, en la misma escuela, se asustó un poco, por el desafío; la convencí que compartiríamos juntas su proceso de escritura y que lo importante era rescatar su experiencia. Mónica comenzó a escribir, y me acercó el primer borrador. Ahora eran dos.

Ya estaba más animada, me presenté a los Maestros del 2° Ciclo de la E.G.B. 74, compartí con ellos lo que quería lograr, en definitiva que escribieran. Allí, además de recuperar un relator de mi listado fácil -de aquellos perdidos que nunca tuve- se sumó el tercer relator. Ramón escribiría sobre una experiencia de integración de un niño al 1° Ciclo de una E.G.B. Privada.

En estas condiciones llegué al encuentro del 29 de Abril con la gente del L.P.P. y Mónica de la Dirección Provincial de Educación Superior. El día del encuentro me replanteé mi situación y no sabía si tendría que seguir o no, pensaba que era muy poco lo que había logrado..."(Cristina)

Como estaba acordado desde el inicio de la propuesta, tuvimos un segundo encuentro presencial con las tutoras del proyecto. El viernes 29 de abril nos encontramos las coordinadoras caletenses, con Laura y Marisa del Laboratorio de Políticas Públicas y Mónica de la Dirección Provincial de Educación Superior, en el Instituto Marcelo Spínola. Trabajamos durante toda una jornada.

El encuentro se realizó con la intención de revisar el avance de los relatos, acordar pautas para el trabajo de escritura, reescritura y devolución de las sugerencias a los docentes narradores, expusimos todas las dudas, las que nos planteaban los docentes narradores y las que nos surgieron, durante esta primera etapa de trabajo.

El clima fue cálido. Pudimos comprender un poco más de que se trataba esto de escribir y volver a escribir. Entendimos, que era eso de interrogar un texto, ya que lo fuimos haciendo a medida que cada coordinadora leía uno de sus relatos. De una forma muy natural, fuimos comprendiendo que se quería de los relatos y, sobre todo, qué se deseaba encontrar en nuestro trabajo.

Fue aquí, también, donde se nos expuso la idea de trabajar en la "Novela del Coordinador". Deberíamos contar nuestra experiencia como Coordinadores del Proyecto de Documentación Narrativa. En ese momento, no nos preocupó demasiado la posibilidad de escribir esta novela. Estábamos muy ocupadas en el proceso de escritura de nuestros docentes, además, temíamos no poder llegar a los quince relatos que se nos solicitaron, en un comienzo, a cada una, como efectivamente sucedió. No logramos llegar, ninguna de las coordinadoras, al deseado relato décimo quinto.

"...yo escuchaba a las chicas que tenían nueve, diez, doce relatos, dando vuelta; mi condición no era la mejor. En un momento cuando Laura me preguntó: ¿cuántos tenés?; -dije, contando con los dedos de la mano – tres, y algunos que me tienen que contestar; - y bueno, pero son tres – fue la respuesta de Laura. Respiré profundo y me dije a mi misma, sigo, sigo en carrera." (Cristina)

Durante esta jornada, disfrutamos de cada instante. Fue enriquecedora y gratificante. Nos emocionamos, nos reímos, intercambiamos ideas y sugerencias. Aprendimos. Se nos informó también que deberíamos enviar el listado de las experiencias con las que estábamos trabajando, y su nivel de avance, hasta el 30 de Mayo. Se nos propuso como fecha de entrega de los relatos terminados, el 15 de Junio.

Nos despedimos...

"...En realidad, me hubiese gustado seguir charlando con Laura, Marisa y Mónica, mate de por medio y recorriendo los inhóspitos caminos de la meseta patagónica, que daría el marco ideal para entrelazar relatos propios".(Mónica)

"Cuando tuve en mis manos algunos relatos me surgieron muchas dudas cómo preguntar al relato, como realizar las devoluciones, sin herir susceptibilidades. Opte por leerlas varias veces ir marcando con lápiz negro en donde consideraba que no estaba claro y siempre en forma de preguntas realizaba las marcaciones.

Además tenía otras responsabilidades en cuanto a lo laboral , el tiempo corría y allí apareció mi ángel protector, una amiga se ofreció a ayudarme , me pasó en la compu los relatos que tenía ¡GRACIASSSS ANDREA!!!!

Durante la semana de entrega del relato, yo le hacia la devolución y pactábamos el día iba a volver a recibir el escrito. Y así comencé las idas y venidas con los relatores, me presentaba y me decían que no habían podido escribir, que ya se iban a sentar a escribir, que los disculpases que pasara la semana que viene. Realmente me sentía muy incomoda cada vez

que ellos me veían y pedían mil disculpas. Así pasaron dos meses y tenía solamente de cada docente una escritura en su mayoría, por supuesto no todos. El grupo de relatores se depuró y de dieciséis relatores que se habían comprometidos quedaron 10...”(Fanny)

Las chicas se fueron, el trabajo continuó:

Luego del esclarecedor encuentro, debíamos ponernos en marcha para concluir la tarea. Con las ideas un poco más ordenadas y las ganas de siempre, continuamos...

“...sigo trabajando y viajando a reunirme con mis relatores, con entrevistas individuales, con algunos inconvenientes porque a veces no es fácil que capten una idea y reformulen alguna parte de su trabajo, y lleva tiempo, pero hay días en que me siento muy satisfecha y contenta, cuando por ejemplo me responden y veo en el relato que han escuchado sugerencias, espero que en esta última parte del camino todo funcione bien” (Cristina).

“...En esta etapa, proseguimos visitando a los docentes, haciendo las devoluciones a los que escribían, y tratando de motivar a los que aún no podían comenzar. Para esto, utilizamos diferentes estrategias: visitas en las escuelas, visitas en los hogares, llamados telefónicos, mensajes de correo electrónico... Como no estaban dando demasiado resultado, decidimos con Fanny realizar un encuentro presencial de docentes narradores caletenses. Fue programado para el día lunes 20 de Junio, día feriado y lluvioso en Caleta.

Cursamos invitaciones a todos nuestros docentes narradores e invitamos a hacer lo mismo a los demás coordinadores. Una serie de imprevistos lograron que la jornada no fuese muy concurrida; pero, fue muy provechosa para los que se hicieron presentes.

Entre mates y llovizna, cada docente leyó su relato. Fue muy interesante notar cómo tomaban cuerpo los relatos, en las voces de sus autores. A medida que la lectura avanzaba, cada narrador fue comprendiendo qué le estaba faltando a su relato. Las narraciones fueron interrogadas por todos. Como resultado de esto, algunos entendieron que había aspectos que debían modificar, cuestiones que eran necesarias ampliar, y además, pudieron defender la palabra escrita, por medio de una nutrida argumentación oral. Como sucedió en el caso de Silvia, que mantuvo su postura, a pesar de los cuestionamientos de la gran mayoría.

Como resultado del encuentro Sandra, Lita y Graciela decidieron ampliar sus relatos. Silvia tomaría en cuenta algunas de las sugerencias. Ana María y Mariana, entregaron esa tarde sus narraciones concluidas, ya que no creían necesario realizar modificaciones. Las coordinadoras nos fuimos a casa más tranquilas, de a poco, la tarea se estaba encausando...”(Mónica)

“...Con la profesora de Lengua nos reunimos una mañana en la escuela, en un aula con mucho frío y un café bien calentito, habían suspendido las clases por problemas de calefacción y nos sentamos a trabajar, leímos juntas la experiencia y luego ella fue haciendo las sugerencias. Ese día fue muy productivo para mí”.(Cristina)

Le sacamos punta al lápiz:

En las reuniones, las experiencias comentadas eran de gran significatividad, por eso cada vez nos entusiasmábamos más por tener los primeros borradores en nuestras manos. En un primer momento nos asustamos, no entendíamos qué había pasado: en muchas narraciones, las primeras lecturas no reflejaban lo que habíamos escuchado; ¿en qué fallamos? Era el momento de intervenir con las “tediosas” sugerencias. Manual en mano y apuntes recibido por una compañera coordinadora de otro nivel, comenzamos a realizar las devoluciones con los elementos necesarios para que el relato cumpla con las condiciones de una experiencia pedagógica. Tuvimos mucho cuidado al escribir, cada palabra fue pensada para que no parezca una “corrección”. Personalmente considero que este fue el trabajo más difícil. Si bien facilitaba mucho hablar sobre las sugerencias con cada narrador, para explicitar mejor lo que queríamos decir, los aportes también tenían que quedar escritos.”(Gabriela)

Ahora, nuestro trabajo se centraría en los relatos que faltaban. Para ayudarnos, algunas de las coordinadoras: Cristina, Fanny y Mónica continuamos en contacto. Comenzamos a intercambiar los borradores de los docentes narradores. Cada una de nosotras, pudo realizar sugerencias a los otros coordinadores. Luego de varias idas y vueltas de los relatos por la red, decidimos volver a encontrarnos con las narraciones que nos presentaban mayor dificultad.

El intercambio fue muy valioso, cada una de nosotras tiene una formación diferente y experiencias docentes variadas. La otra mirada en el momento de realizar los ajustes finales, fue fundamental.

Con las docentes narradoras seguimos con la misma metodología, reescritura y devoluciones, hasta que lográbamos, paulatinamente, encontrarnos con el producto final: la narración terminada.

Y allí comenzamos a mandar los trabajos a Buenos Aires y a Río Gallegos. Llenamos las casillas de nuestros tutores. La emoción nos embargaba. Pero, no dejábamos de sentirnos un poco inseguras. A pesar de que habíamos mirado, corregido, vuelto a mirar y corregir, no sabíamos si esa narración que tenía el nombre final, estaba realmente finalizada. Sufrimos un poco, seamos honestas, hasta que llegaron las primeras palabras tranquilizadoras de Laura: “Este relato, se puede decir que ESTÁ”.

Recuperando el sentido de la experiencia pedagógica.

“...Hasta el día de hoy me emociono al leer los relatos finales, no por el proceso de elaboración, sino por el contenido: cada narración representa el compromiso, amor y vocación que solo un docente puede expresar en una propuesta áulica. Otro aspecto a considerar de los relatos, es que cada narrador aprovechó la ocasión de “escribir” para manifestar diferentes obstáculos e incoherencias que están presentes en la realidad educativa y con las que tiene que trabajar..”(Gabriela).

Esta experiencia nos ayuda a conocer al colega, maestro, profesor; nos permite hacer una valoración diferente de su práctica, de su trabajo y de su existencia como ser humano; realiza nuevos aportes a nuestra visión sobre la docencia y nos ayuda a crecer en nuestra profesionalidad, sobre todo por la cuestión reflexiva a la que podemos acceder.

“... En el Acto del 25 de Mayo que se realizó en la escuela actuaba un grupo de alumnos de 5° año, del segundo ciclo, y su maestro es relator de una experiencia acerca de la integración de un niño con necesidades educativas especiales. Él se disfrazó de estatua viviente representando a la patria y actuó con todos sus alumnos. Al observarlo pensaba en lo que escribió y me decía a mi misma que si no conociera su escrito tal vez yo no valoraría lo que él estaba haciendo allí con sus alumnos. También recordé que en algún trayecto de mi formación disentía con las posiciones que adhieren a la cuestión de la vocación, por que sentía que mitificaban la experiencia docente a modo de sacerdocio, pero en ese momento, frente a la imagen del maestro relator, seguido y acompañado por sus alumnos, pensé en cómo un profesional de la docencia más allá de sus posibilidades y capacidades académicas, está comprometido con la persona, con el ser humano que tiene en frente. Y me dije que eso es vocación, pero me lo dije en el pensamiento, a mi misma, como intentando comenzar a indagar o a preguntarme por esa categoría que muchas veces evadí.

Poner en palabras lo que hacemos hace que cobre sentido lo que vivimos, hace que tenga valor, que no se pierda. Es verdad que un padre reacciona frente una llamada de atención sobre el progreso de su hijo, o frente a una muy buena actuación de él. Estas son las dos situaciones por las que generalmente va a tocar las puertas del aula y querer ver qué extraña cosa esta haciendo el docente.

Casi nadie se preocupa por el valor pedagógico del trabajo docente: qué hace para enseñar, para vivir la experiencia educativa, para hacer que el hecho educativo sea posible. Los alumnos están en las aulas, con los docentes, los necesitan, los siguen, respiran y crecen con ellos también.

Cuando trabajé con la gente del Polimodal 22, recuperaron experiencias que intentaban conectar lo curricular con el ámbito laboral, y hubo alumnos que hablaron en el relato, entonces sentí que la experiencia hablaba, que no era muda, y que era productiva. A través del relato, los docentes muestran que intentan darle un sentido y un significado profundo a su práctica, más allá de las posibilidades materiales, intentan brindar aprendizajes que sirvan para lo largo de la vida.

Una maestra de cuarto año de la E.G.B. en su intento de clasificar cuál experiencia servía por su conexión con lo curricular me contó acerca de proyectos, y de propuestas nacionales, provinciales, locales, que atraviesan la escuela, y cómo a veces las prácticas quedan condicionadas al cumplimiento de esas propuestas. En esa entrevista y a partir de su relato pude ver cómo los maestros se vuelven expertos en relacionar contenidos a enseñar con actividades que devienen de esos proyectos. Algunas veces, cuando el proyecto es levantado o suspendido, esas experiencias desarrolladas en ciclos lectivos completos quedan en la nada de algún lugar; pero en los pasillos secretos se sigue construyendo, produciendo, enseñando y dando sentido a esa práctica, que los alumnos no olvidan, que se ilusionan, que comprenden..”.(Cristina)

“...puedo decir que de cada experiencia leída aprendí mucho: desde cómo preparar la leche para aprovechar el 100% de sus beneficios hasta como despedir el año en las tardes de calor con juegos matemáticos; que el equipo de gestión no sólo debe gestionar, sino estimular las propuestas innovadoras que caracterizarán a cada jardín; que no sólo basta un docente predispuerto para que la integración sea posible; que cada vez son más los docentes que consideran necesario transmitir el sentimiento nacional a través de “lo nuestro”. Y lo que más

valor, lo que más me conmueve y me llena de esperanzas como docente, es que en cada institución educativa siempre hay alguien dispuesto a aportar su granito de arena para mejorar la educación y para trabajar incansablemente tratando de generar cambios en la difícil sociedad en que vivimos.

Muestra del compromiso y trabajo del “docente” están reflejados en las documentaciones de sus experiencias, quienes trabajaron en horarios extraescolares, dedicaron su valioso e irrecuperable tiempo... ¿por qué? Porque ellos como yo trabajamos apostando a una propuesta prometedora: mejorar nuestras prácticas a partir de los conocimientos de los especialistas del aula y de NUESTROS PIBES”(Gabriela)

Un pequeño laboratorio

“... Los borradores iban y venían con preguntas y pedido de aclaraciones y también reescritura a partir del trabajo grupal con las docentes narradoras... era necesario que además de los sentimientos, emociones, sinsabores, etc. del trabajo docente, la experiencia relatada fuera una experiencia pedagógica...” (Aída)

Ahora que ha pasado el tiempo de las corridas, de las idas, y las venidas con los relatos, con los archivos que no funcionaban, los mensajes que no llegaban, las entrevistas que se cancelaban, las entregas que se postergaban, las comunicaciones que a veces se cortaban, hay que reconocer que el establecimiento de redes y equipos de trabajos hacen que la tarea se sostenga y llegue a buen puerto.

“...hay una realidad, la que me permitió llegar hasta acá. Todo el trabajo realizado no hubiera sido posible sino me cruzaba con mi compañera María Elena. En el mes de febrero hablamos para “organizarnos”, para ver que jardín me toca a mí, cual a ella, estábamos de acuerdo en que era importante tomar todos los jardines de la localidad, pidiendo referentes en aquellos a los que no teníamos conocimientos de experiencias. Necesitábamos estar en contacto, y en los momentos de mayor incertidumbre, nos apoyamos mutuamente. Fue así como empezamos a caminar juntas por el sendero de lo desconocido, y juntas lo empezamos a descubrir, y juntas lo construimos”.(Gabriela)

Trabajar en equipo. Creemos que surgió por una necesidad común, ver como íbamos desde la mirada del otro. Nos necesitábamos. En casa de Mónica Mosqueira nos reunimos Fanny y Cristina.

Generalmente nuestras reuniones fueron algunos sábados toda la mañana y algún que otro feriado.

¿Qué hacíamos? Leíamos los relatos de todas, veíamos cómo estaban en su grado de avance, revisábamos que la experiencia esté contextualizada, que pueda ser calificada como experiencia pedagógica. En este sentido analizábamos si tenía verdadera relación con el desarrollo curricular del área, si estaba planteada como trabajo en el aula, qué actividades presentaba, y si había trabajo con los alumnos, entre otras cuestiones. También corregíamos la redacción, el tiempo, la persona en que estaba formulado; a parte de tomar mate, café y comer galletas

Que un relato entre en tensión fue una verdadera preocupación. Nos pasó que en algunos habíamos sugerido un tijeretazo a una parte del relato y las docentes fundamentaron porqué creían que no merecía ese corte. Eso en un primer momento

nos llamó la atención, y nos generó preocupación respecto del rumbo del relato, después bajamos los desiveles y pudimos comprender qué significaba eso de la tensión, la cual quedaba superada frente a esta respuesta por parte de los relatores.

Un aprendizaje que vivenciamos fue ¿cómo hacer las observaciones? ¿cómo hacer las sugerencias? Y ¿cómo dialogar o interrogar al texto?; es algo que todavía tenemos que seguir trabajando entre nosotras, pero el ejercicio de hacerlo juntas nos ayudó bastante.

Hubo una mañana, cerca de una de las últimas fechas que teníamos para ir cerrando la entrega de relatos, que fue muy productiva. Leímos cada uno, pusimos mano sobre ellos como nos había sugerido nuestra couch, y con el previo acuerdo de los relatores. Esto nos permitió dar el cierre sobre cuestiones de forma, y de redacción.

Así por ejemplo, nos encontramos con un grupos de relatores que habían contado una misma experiencia por separado. Allí tuvimos que trabajar sobre cómo coordinar los dos relatos para que desembocaran en un solo texto; aunque un poco complejo, discutimos cómo hacerlo, qué parte de cada texto servía, qué quedaría en la voz de su relator autor y qué parte funcionaría para el tronco común del texto.

También las redes ayudaron, las que estaban establecidas como permanentes con Laura; cada vez que teníamos una comunicación con ella, nos llamábamos por teléfono y eso no mantenía conectadas con la experiencia en sí de coordinadoras. Fueron de mucha ayuda los aportes de ella a nuestro trabajo: las consultas respondidas a tiempo, para seguir avanzando, los consejos del primer tiempo para amalgamar las frustraciones que nos significaban perder un posible relator, las correcciones y las observaciones sobre los relatos en que teníamos dudas o dificultades, y finalmente las devoluciones de los que estaban listos. La tarea de Laura, en el último tramo, fue como de una columna vertebral. Nos proveyó de una serie de criterios a tener en cuenta en la coordinación de los relatos, los criterios con los que ella trabajaba para definir si estaba listo, y una serie de sugerencias para construir el metarrelato del coordinador, con la idea de novela que nosotros albergamos en algún momento.

Otro punto en la red fue la conexión con Mónica Agrasso, dado que en paralelo a la comunicación con nuestra couch debíamos enviar también el mensaje a Río Gallegos, y Mónica también nos sacaba algunas dudas frecuentes, como por ejemplo el de las comisiones de servicio. Ella también nos confirmaba si había recibido el relato final.

Trabajar de esta manera, conociéndonos como personas, compartiendo dificultades y logros en la tarea también nos ha permitido soñar, pero eso será parte de otra historia, otra experiencia.

Todo pasa y todo queda...

Estamos a la espera del tercer y último encuentro presencial.

“Envié diez relatos concluidos, uno quedó en el camino en la etapa final, y estoy trabajando en el undécimo, mi relato. Deseo poder asistir al cierre del trabajo, que según lo que tengo entendido será el día 31 de agosto. Se complica, tengo otras actividades, confío que mi buena estrella me va a acompañar y voy a poder viajar.

Participar en este proyecto significó mucho para mí, encontré mucha gente con la que compartimos ideas y emociones sobre educación, pero sobre todo encontré una respuesta a mi pregunta inicial:

*¿Vale la pena seguir pensando que cambiar el mundo desde este pequeño lugar, el aula, es posible?
Y sí, vale la pena. En estos meses de trabajo pude reconocer en otros la mirada de la utopía. Esta maravillosa tarea me permitió, ante todo, tender puentes, armar redes, para encontramos los que creemos que un mundo mejor, todavía, es posible...”(Mónica)*

Acá al final de la ruta, y ya bajando el telón, estamos nuevamente reunidas, borrando, cortando, pegando con la tranquilidad de la “misión cumplida”.

“Tal vez... en estos relatos que muestran subjetividades que construyen y reconstruyen sus prácticas a la luz del pensar sobre el conocimiento, la comunicación, su compromiso ético... conscientes de que necesitamos del “otro” que muchas veces nos ayuda: a ver lo que no vemos o a pensar “lo no pensado” a leer lo no leído ... en este compartir... como ahora que nos regalan estos relatos de sus experiencias exitosas, con sus alumnos/as en las escuelas, los institutos de nivel superior, en esto, que es nuestra práctica de cada día, creo, están los secretos del éxito.

Ojalá nuestras autoridades también lean estas palabras cargadas de sentidos y sentires que se guardan como verdaderos tesoros en este cofre maravilloso de experiencias llevadas a cabo con niños pequeños y con adultos que nos muestran que en cada caso llevamos adelante una tarea incomparable de construcción de personas para pensar en un mundo mejor y más humano.

Para terminar y rememorando aun poeta español, somos optimistas, sabemos perfectamente que:

*“podrá faltarnos el agua,
el aire, el pan...
puede que nos faltarán.*

*“La fe, jamás.
.....
Si menos agua, más...
Si menos aire, más...
Ni más ni menos, más...” (Aída)*